LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL EN LA "FILOSOFÍA DE LA HISTORIA" DE ERIC HOBSBAWM. A CIEN AÑOS DE 1914

Francisco Miguel Ortiz Delgado[1]

Resumen

En el siguiente artículo realizamos un análisis del papel de la Primera Guerra Mundial dentro de una posible "filosofía de la historia" del historiador británico Eric Hobsbawm. Para ello primero otorgamos tres argumentos eje para defender nuestra postura de que Hobsbwam desarrolló, de cierta manera, una filosofía de la historia. Luego pasamos a enumerar las causas que el historiador encontró llevaron al estallido de la Gran Guerra, para tratar de comprender su naturaleza y funcionalidad dentro de su filosofía de la historia. Terminamos reflexionando sobre lo que significó la Primera Guerra dentro del devenir histórico global, en tanto que esta contienda en específico de acuerdo con Hobsbawm, significó para la humanidad tanto progresos como retrocesos en diversos ámbitos de la existencia. Se trató de una contienda que parece haber significado entonces, simultáneamente, una esperanza y una decepción para los objetivos racionalistas de la Ilustración y los fines del marxismo.

Palabras clave: Historiografía, filosofía de la historia, Primera Guerra Mundial, progreso-regresión, moral.

[1] Lic. en Historia. Universidad de Guanajuato (México). Maestría en Filosofía de la Cultura .Universidad Nacional Autónoma de México (aspirante a doctorado en esta misma institución). Email: shaglin@gmail.com

Recibido: Enero 2014 Aceptado: Marzo 2014

THE FIRST WORLD WAR IN THE "PHILOSOPHY OF HISTORY" OF ERIC HOBSBAWM. ONE HUNDRED YEARS FROM 1914

Abstract

In the following article we make an analysis of the paper of the First World War in a possible "philosophy of the history" of the British historian Eric Hobsbawm. To achieve this we first give three axial arguments to defend our position that asserts that Hobsbawm developed, in a certain way, a philosophy of history. Then we move on enumerate the causes that the historian found triggered the Great War, in order to comprehend the nature and functionality of them inside of his philosophy of history. We end reflecting on the meaning of the First War inside the global historical evolution, in so far as that specific strife, according to Hobsbawm, signified for mankind both progresses and regressions on various areas of the life. It was a strife that seems to simultaneously mean, therefore, a hope and a deception for the rationalistic objectives of the Enlightenment and the ends of Marxism.

Keywords: Historiography, philosophy of history, First World War, progress-regression, morals.

Introducción.

Puede ser complicado sustentar que el historiador británico Eric Hobsbawm desarrolló una "filosofía de la historia" de manera cabal. Nuestro pensador, que sepamos, jamás se reconoció como filósofo ni fue su interés cultivar la filosofía, no obstante, ello no nos priva de poder postular que sí desarrolló algún tipo de filosofía de la historia. Los argumentos para corroborar lo anterior son los siguientes: a) Poseía una visión unitaria de la historia de la humanidad, b) concebía a la humanidad como eminentemente racional y como capaz de

progresar y, c) profesaba y cultivaba un marxismo sui generis en sus estudios –éste punto implica a) y b), según veremos.

El argumento a), que no es aplicable a cualquiera que se dedique a la historia universal o mundial sino a aquellos que posean una concepción unitaria de la humanidad, es especialmente correcto en Hobsbawm porque éste hizo un esfuerzo ingente para recrear una historia global donde no predominara la visión eurocentrista, ni ninguna otra. Además concibió al ser humano moderno como uno que está envuelto y que se enfrenta a los mismos problemas en cualquier parte del mundo (problemas éticos, cuestiones ambientales, de derechos humanos, entre muchos otros), cuyas soluciones podrían encontrarse tras la unión verdadera de los distintos grupos humanos (aun cuando nunca se llegue a esas soluciones).

El argumento b) es herencia de la Ilustración, herencia de la que Hobsbawm siempre estuvo orgulloso, abogando continuamente por su conservación.[2] El autor aprecia al ser humano como eminentemente racional y, por ello, está obligado a utilizar de su racionalidad. La humanidad tiene posibilidades de progreso, en especial debe de progresar en el campo de lo moral, aunque de hecho en algunas partes del mundo o en todo el globo no se llegue nunca a él. En este aspecto específico –el progreso- su filosofía de la historia es una "extensión directa de la secularización de una historia universal teológica"[3] que se dio a partir de la Ilustración (a partir de Voltaire y de Kant, en específico). Como tal, la filosofía de la historia subyacente en la obra de Hobsbawm consistió en "presentar una interpretación del curso real de los acontecimientos para mostrar que podía encontrarse en él un tipo especial de inteligibilidad".[4] En el caso del británico esa

[2] Véase Hobsbawm, Eric. *¿Ha progresado la historia?* En: Sobre la historia. Jordi Beltrán, Josefina Ruiz, traductores. Pp. 70-83. Editorial Crítica. Barcelona 1998 (C).

[3] Bubner, Rüdiger, *La unidad de la historia y el inicio de la filosofía de la historia*. En: Acción, historia y orden institucional. Peter Storandt Diller, traductor. Pp. 171-196. Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma Metropolitana. México 2010, p. 178.

[4] Walsh, W. H., *Introducción a la filosofía de la historia*. 8.- ed. Florentino M. Torner, traductor. México: Siglo Veintiuno editores. 1978, p. 142.

inteligibilidad del devenir histórico provenía de las ideas de progreso de la Ilustración.

Por último, el argumento c) evidencia que Hobsbawm cultivó una filosofía de la historia *si* consideramos que el marxismo es una filosofía de la historia. Y lo es, porque el marxismo es una filosofía de la historia hegeliana modificada,[5] así como también estuvo influido por las filosofías de la historia de la Ilustración y del positivismo. Así, c) abarca al argumento a) porque el marxismo considera a la humanidad –moderna- como un conjunto que lucha por un objetivo en común mundial, el advenimiento del socialismo (visión que Hobsbawm no compartía en absoluto con el marxismo ortodoxo pero de la cual hacía uso para puntualizar los defectos del capitalismo despiadado). Por igual, c) abarca a b) porque plantea un progreso de la humanidad, cuyo fin será el mencionado advenimiento de la dictadura del proletariado (éste fin último tampoco fue aceptado cándidamente por Hobsbawm pero tampoco negó el progreso humano ni los beneficios del socialismo bien orientado). El marxismo es pues una filosofía de la historia que intenta responder "qué fuerzas motrices dieron lugar a los cambios [humanos] constatados y meditar sobre el problema de la relación recíproca de los distintos componentes y aspectos de la evolución histórica",[6] aun cuando esas fuerzas motrices hayan sido concebidas como privativamente materiales.

En la siguiente sección procedemos a explicar las causas principales que el historiador encontró provocaron la Gran Guerra para así comprender cómo tal contienda tiene a la vez un papel progresivo-regresivo en la filosofía de la historia de Hobsbawm, lo cual exponemos en una segunda sección.

---

5 Ibíd., p. 191.

6 Hosak, L./ Krandzalov, D./ Kristen, Z./ Kutnar, F./ Polisensky, J./ Trapel, M./ Zacek, V., *Fundamentos teóricos de la historia*. México: Juan Pablos Editor. 1973, p. 14.

1) Las múltiples causas de la Gran Guerra

Decir que para Hobsbawm el imperialismo tuvo un gran peso en el origen de la Gran Guerra es algo evidente. Sin embargo, ese imperialismo, que hunde sus raíces en el mundo desde antes del siglo XIX, no contien en sí mismo la explicación completa para comprender cómo empezó la guerra, según nuestro historiador, quien nos advierte que la discusión "sobre los orígenes de la primera guerra mundial no ha cesado desde agosto de 1914. Probablemente se ha gastado más tinta, se ha utilizado mayor número de árboles para fabricar papel, se han empleado más máquinas de escribir para responder a esta cuestión que a cualquier otra en la historia [...]"[7]

El caso es que, a decir de un historiador, en 1914 el "mundo era un barril de pólvora en inminente peligro de estallar en escala global".[8] Un punto a resaltar también es que afirmaciones como la anterior son muy comunes en la historiografía sobre la Gran Guerra, empero no todos –quizá muy pocos- los historiadores han buscado las causas mundiales de esa primera guerra global, la mayoría se ha concentrado en analizar la situación política europea de la época tocando muy poco otras áreas geográficas. Hobsbawm refiere que el nacionalismo funcionó para unificar a varios grupos étnicos de un mismo Estado y para utilizar a esos grupos política y bélicamente. En cada nación europea que combatió en la Primera Guerra Mundial se aprovechó la aparición nítida de un enemigo común, previo a la contienda, para prevenir que los movimientos antisistema pudieran desunir a cada una de las naciones.[9] Como refiere, la "base del <nacionalismo> de todo tipo era la misma: la voluntad de la gente de identificarse emocionalmente con <su> nación y de movilizarse políticamente como checos, alemanes,

[7] Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*. 2.- ed. Jordi Beltrán, traductor. Barcelona: Crítica/ Grijalbo Mondadori. 1998 (A), p. 318.

[8] Booth, Arthur H., *La Primera Guerra Mundial*. Ramón Conde, traductor. Barcelona: Ediciones F. Maye. 1963, p. 20.

[9] Hobsbawm, Eric, *La Era del Imperio. 1875-1914*. Juan Faci Lacasta, traductor. Barcelona: Crítica. 1998, p. 118.

italianos o cualquier otra cosa, voluntad que podía ser explotada políticamente".[10]

Ese afán por identificarse llenaba -y llena- el vacío existencial que pueda tener cualquier persona del mundo en aquella época. Y en los días previos a 1914 las premisas del nacionalismo europeo llenaban más satisfactoriamente a un mayor número de gente que las de los socialistas, los comunistas, los demócratas, los liberales, etc.

Pero el nacionalismo y el militarismo son insuficientes para explicar el estallido de la guerra. Estaban presentes otras fuerzas más "básicas" en la mentalidad de la gente. Una de ellas es el sentimiento primario que explotan recurrentemente los gobernantes para que sus gobernados combatan: el miedo. Hobsbawm le dio un importante papel a ese fuerte sentimiento:

> La propaganda interna de todos los beligerantes pone de relieve, en 1914, que el punto en el que había que hacer hincapié no era la gloria y la conquista, sino el de que «nosotros» éramos las víctimas de una agresión o de una política de agresión, y que «ellos» representaban una amenaza mortal para los valores de la libertad y la civilización que «nosotros» encarnábamos.[11]

El británico no fue, ni mucho menos, el primero en subrayar al miedo como factor determinante del estallido de la guerra,[12] otros estudiosos nos hacen notar cómo ese miedo fue transformado en energía para llevar a cabo una política de expansionismo –como en el Imperio Ruso- o una política de defensa –como en el Imperio Británico.[13] Pero nuestro historiador lo subrayó también para hacer vernos que esa

[10] Ibíd., 153.

[11] Ibíd, p. 173.

[12] Para una breve argumentación a favor de ésto véase Renouvin, Pierre, *La Primera Guerra Mundial*. 2.- ed. Jordi García Jacas, traductor. Barcelona: Ediciones Orbis. 1985, p. 10.

[13] Weber, Alfred, *Farewell to European history or The conquest of nihilism*. R. F. C. Chull, traductor. New Haven: Yale University Press. 1948, p. 148.

pasión aún sigue siendo explotada política y militarmente, cuestión que hace ver, a su vez, que la humanidad no es lo suficientemente *racional* (pero que debe serlo, según Hobsbawm) para controlar ese miedo y, por eso mismo, gran parte de la misma humanidad sigue siendo manipulada por los gobernantes y el sistema.

Los valores de libertad y civilización, y otros más, que las potencias que participarían en la Gran Guerra decían defender antes del estallido de la contienda, representan una –poderosa- causa que llevó a los pueblos, a las masas, a aceptar con entusiasmo la entrada a la guerra de sus países. Es decir, la idea de la defensa de los "modos de vida" de cada nación fue un factor que por igual azuzó a la guerra. "Los gobiernos británico y francés afirmaban, pues, defender la democracia y la libertad frente al poder monárquico, el militarismo y la barbarie («los hunos»), mientras que el gobierno alemán decía defender los valores del orden, la ley y la cultura frente a la autocracia y la barbarie rusa",[14] afirmó el británico.

Existen dos causas primordiales de la Gran Guerra propuestas con mayor énfasis por Hobsbawm que en otras historiografías. La primera es el predominio de la clase burguesa en el siglo XIX. Especialmente patente y visible en Alemania, que acababa de entrar en ese club de países burgueses y que, además, cada día se hacía más y más rica.

> Germany was getting richer and richer. For the first time a real "leisure-class" was being deposited round about her capital-producing sphere. Simultaneously she was experiencing in the purely intellectual sphere, [...] a sort of "renascence" which burst the bounds of bourgeois-cultural stuffiness and refused, as though taking stock of itself, to keep pace with the furious tempo of mechanical progress whose destructive features had hitherto been accepted with such uncritical optimism.[15]

[14] Hobsbawm, (1998 B), Op. Cit., p. 174.

[15] Weber, Alfred, Op. Cit., pp. 149-150.

La segunda causa de la Gran Guerra, que es consecuencia de la expuesta arriba, es la desestabilización económica, política y social de los ancestrales imperios periféricos por obra de los nuevos –y no tan nuevos- centros burgueses (las potencias mundiales, especialmente Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos). Esos tres antiguos estados eran: el Imperio Chino, el Imperio Persa y el Imperio Turco-Otomano. Y en el análisis de éstos imperios extraeuropeos es donde también encontramos la postura no eurocentrista del autor; no busca encontrar las causas de la Primera Guerra, ni las de ningún otro proceso histórico, en un ámbito exclusivamente europeo. Lo cual puede implicar la elaboración de una filosofía de la historia verdaderamente global, como debe de ser, si nos atenemos a que la filosofía de la historia reflexiona y construye sistemas del devenir de la *totalidad* de la humanidad o de lo que las diferentes sociedades del pasado han creído que es la totalidad de la civilización.

El apogeo de la gran burguesía en las potencias europeas durante el siglo XIX causó la Primera Guerra Mundial porque primero provocó el debilitamiento y la posterior desaparición de los imperios Chino, Persa y Turco, al eliminarles sus bases materiales. Esos estados eran las estructuras políticas más antiguas del mundo, además de que representaban la mayor parte de la población mundial. Pensamos que en el hacer hincapié en el análisis de los tres imperios orientales mencionados, a la explicación de una guerra que principalmente se libraría en Europa, posee una similitud, en sus importantes implicaciones, que la introducción que también hizo Hobsbawm de las minorías, los campesinos, los rebeldes, entre otros grupos, en el estudio de la historia.

La inestabilidad de los tres antiguos imperios azuzó la ambición por ellos –y el sentimiento de poder- entre las potencias burguesas europeas y Japón. En un mundo ya repartido entre las principales potencias (Gran Bretaña, Francia, Japón, Rusia, Estados Unidos) las naciones ascendentes (Alemania, Italia) querían su parte. La causa de la guerra no estaba pues sólo en la lucha por sobrevivir de los dos

antiguos y "debilitados" imperios europeos: Rusia y Austria-Hungría. "El problema de los imperios obsoletos europeos era que presentaban una dualidad: eran avanzados y atrasados, fuertes y débiles, lobos y ovejas. Los [tres] imperios antiguos se situaban entre las víctimas."[16] De hecho eran las únicas posibles víctimas que quedaban en el ya repartido mundo de principios del XX.

Fue China la principal causa de discordias. Era un estado que le interesaba hasta a Estados Unidos. "[...] esas rivalidades en el Pacífico sobre el cuerpo decadente del imperio chino contribuyeron al estallido de la primera guerra mundial."[17] Como contribuyó en igual medida la competencia por todo el norte de África, en particular Marruecos (que casi provoca un conflicto mayor en 1905 y en 1911), zona que era antigua posesión del Imperio Turco-Otomano. La razón de la conflagración de 1914, para Hobsbawm, puede pues encontrarse más allá de Europa.

En cuanto a la economía, el historiador niega que lo que provocó la guerra fuera la competencia por poseer el mejor armamento o el desarrollo de armas más avanzadas. Es evidente que fue un factor que hizo que la "situación fuera más explosiva" mas no se trató de una "conspiración de los fabricantes de armamento" para obtener ganancias al vender su mercancía en grandes cantidades. En realidad, "lo que impulsó a Europa hacia la guerra no fue la carrera armamentística en sí misma, sino la situación internacional que lanzó a las potencias a iniciarla."[18]

Punto esencial para explicar, según Hobsbawm, los orígenes de la guerra fue la situación política exterior a Europa, en particular el sistema de alianzas que existía hacia 1914. Descontando el militarismo de varias potencias europeas, en especial Alemania, la fórmula que dio el último y decisivo empujón hacia la guerra fue el de aquel con-

[16] Hobsbawm, (1998 B), Op. Cit., p. 288.

[17] Ibíd., p. 290.

[18] Ibíd., p. 317.

junto de alianzas que evitaron que en el último momento se pudiera cancelar el conflicto. Pero además esas alianzas fueron peligrosas y llevaron a la guerra por dos razones: A) lo novedoso de las mismas, pues nunca se habían visto bloques semejantes y B) el carácter permanente de los bloques.

Un último elemento explicativo de la Primera Guerra radica en la política interna de cada potencia que entraría en la contienda. Alemania, por ejemplo, estaba interesada en la guerra porque el éxito militar en el exterior secundaría a sus dirigentes a evitar el avance de la socialdemocracia. Los dirigentes de Rusia, por el contrario, tenían mayor posibilidad de enfrentar una revolución si entraban en la guerra. Austria-Hungría por su parte parecía no poder sobrevivir más tiempo si no entraba en una guerra que mostrara que sus gobernantes aún poseían un gran poder. Francia tenía un nuevo presidente, electo en 1913, que propugnaba la venganza contra los alemanes (y la recuperación de Alsacia y Lorena).[19]

Recapitulando, las causas de la Gran Guerra que Hobsbawm destaca son las siguientes:

El nacionalismo exacerbado.

i) El militarismo y la carrera armamentística.

ii) El miedo al enemigo común.

iii) La idea de la defensa de los valores propios de cada país.

iv) La acumulación de poder económico y político mundial por parte de las potencias burguesas en el XIX.

v) La decadencia de los tres imperios más antiguos del mundo; China, Persia y Turquía.

vi) El sistema de alianzas hacia 1914.

[19] Ibíd., pp. 331-332.

vii) La competencia imperialista y la política exterior de las potencias europeas.

viii) La -descompuesta- política interior de Alemania, Rusia, Austria-Hungría y Francia.

2) La guerra "es" progreso y decadencia.

La Gran Guerra le sirvió a Hobsbawm, sin ser especialista en ella, como categoría conceptual para sus reflexiones sobre la historia mundial y, con ello, para deliberar sobre la filosofía de la historia (no explícitamente). Obsérvese que en su historiografía "1914" no solo significó el estallido de la Primera Guerra sino que marcó el inicio de una "Era" totalmente nueva, la "Era de los extremos", y marcó el fin verdadero del siglo XIX (un siglo largo).

¿Y qué significó la Primera Guerra Mundial en su posible filosofía de la historia? El nacionalismo extremo fue una de las causas de la guerra pero en el plano del devenir histórico representó, a la larga, un retroceso para los diversos pueblos. El nacionalismo y el patriotismo fueron un retroceso en el progreso moral mundial porque evidenciaron cómo, hasta los regímenes más autocráticos y retrógrados, podían utilizar a las masas a su favor. Antes de la guerra los dirigentes de países como Austria-Hungría estaban reacios a poner el ejército en las manos de un proletariado socialista por miedo a la revolución. No fue el caso, en 1914 los proletarios, obreros o campesinos que tomaron las armas combatieron patrióticamente y por convicción por su país sorprendiendo a los más conservadores gobernantes.[20] A partir de entonces los dirigentes autócratas van a lanzar a la guerra a las masas desfavorecidas sin ningún recelo.

> El acto mismo de democratizar la política, es decir, de convertir los súbditos en ciudadanos, tiende a producir una conciencia populista que, según como se mire, es difícil de

[20] Hobsbawm, (1998), Op. cit., p. 97.

> distinguir de un patriotismo nacional, incluso chauvinista, porque si «el país» es de algún modo «mío», entonces es más fácil considerarlo preferible a los países de los extranjeros, [...] El desarrollo de la conciencia política y de clase entre los trabajadores enseñó a éstos a exigir y ejercer derechos de ciudadano. Su trágica paradoja fue que, donde habían aprendido a hacerlos valer, ayudaron a hundirlos de buen grado en la matanza mutua de la primera guerra mundial.[21]

La Gran Guerra representó tanto un avance en la exigencia y cumplimiento de los derechos de los ciudadanos de las diversas naciones. Pero significó a la vez un retroceso en la vida real y práctica de los ciudadanos, porque a partir de entonces van a ser empleados en masa en los ejércitos de todas partes del mundo.

En cuanto a la carrera armamentística es evidente que el autor sabe que hubo adelantos científicos. Hobsbawm, a diferencia de otros historiadores, quizá se queda corto (en sus escritos) en mostrar los aspectos negativos de las armas de la contienda y verificar que en ese aspecto la guerra fue un retroceso en la vida humana. Otros especialistas en la cuestión, como Mary Habeck, nos han subrayado los daños psicológicos que significaron las armas nuevas para el ejército y la población civil. La tecnología fue vista por los soldados como demoniaca, monstruosa, como una fuerza irresistible de la naturaleza.[22] Aunque hubo también quienes vieron en ella algo hermoso. En el aspecto bélico-tecnológico la ciencia es mostrada por Hobsbawm como un factor que, pese a la posibilidad de progreso que permite (en especial en la filosofía de la historia de la Ilustración, que tiene en mucha estima a la ciencia y sus avances), también puede traer desgracias a la humanidad. "La ciencia materializó el sentido ilustrado del progreso como paradigma fundamental de la humanidad. Esa idea mesiánica de la ciencia predominó desde sus inicios pero hoy es

---

21 Ibíd., pp. 97-98.

22 Habeck, Mary R. *Technology in the War*. En: The great war and the twentieth century, Jay Murray Winter, Geoffrey Parker, Mary R. Habeck, editors. Yale University Press. New HAven 2000, p. 122.

poco creíble, hoy nadie se atreve a prometer y ofrecer salvaciones",[23] lo anterior bien es aplicable a nuestro historiador pues pese a que poseía una confianza en la ciencia y/o en el progreso, esa confianza no fue ingenua ni utópica.

Las causas de la guerra como iii) "el miedo al enemigo común" y iv) "la idea de la defensa de los valores propios de cada país", igualmente están vinculadas con un retroceso –moral-, aquel que consiste en utilizar a las masas para intereses –particularistas y egoístas- de índole político y militar. Pues tanto "el miedo" como "los valores propios", son ahora las herramientas o pretextos primordiales para movilizar a las masas. El inculcar miedo a la población por la aparición de un enemigo exterior permite la manipulación de la misma población. Fue en la Primera Guerra Mundial donde se aplicó por primera vez tal estrategia a gran escala.

Y la otra estrategia, el hacer creer a la población que el enemigo destruiría el modo de vida del que se disfrutaba, era una cuestión que difícilmente era el objetivo de las potencias contendientes en la Gran Guerra. El fomentar la idea de que el enemigo, una vez obtenida su victoria, desaparecería las "ventajas cívicas propias de su propio país o bando"[24], fue muy eficaz para que las masas civiles secundaran a la guerra. Lo anterior creó un retroceso moral mundial pues llevó a la carnicería de aquellas mismas enormes masas de hombres en una magnitud jamás vista.

En lo que respecta a los tres antiguos imperios del mundo, que eran presas de los nuevos imperios, la guerra representó cierto avance para los pueblos dominados por el imperio Turco-Otomano. En los tres imperios lo que provocó fue una regresión económica y social, así como el auge de las potencias burguesas del XIX, en especial de la Gran Bretaña. Tal circunstancia hizo que en China, como ejemplo,

[23] Rodríguez Rojas, Pedro. La historia frente a la globalización y la posmodernidad. En: Revista Mañongo. volumen X. número 18. pp. 111-127. Universidad de Carabobo. Caracas 2002. p. 114.

[24] Hobsbawm, (1998 A), Op. Cit., p. 98.

por primera vez –en miles de años- una dinastía fuera derrocada sin sucederla otra. Para Hobsbawm, el progreso se daba tanto en los imperios europeos como en los extraeuropeos y fue la burguesía del siglo XIX la que lo paralizó. La crítica del historiador a la idea eurocentrista de que el progreso sólo se podía dar en Europa se puede resumir en el siguiente argumento:

> La errónea convicción de los filósofos occidentales, sin excluir a Marx, de que una dinámica de la evolución histórica sólo podía descubrirse en Europa, pero no en Asia ni en África, se debe, al menos en parte, a esta diferencia entre la continuidad de las otras culturas alfabetizadas y urbanas y a la discontinuidad en la historia de Occidente.[25]

En cuanto a la situación interna de las potencias contendientes veamos el caso del Imperio Ruso. La Primera Guerra representó un cierto progreso para el pueblo ruso porque aceleró el derrumbamiento de los zares. Lo cual, según nos subrayó el británico, no secundó al empoderamiento de los comunistas, aunque eso precisamente haya sucedido. Nuestro autor opinaba pues que el imperio zarista tenía los días contados en 1914 pero la guerra acortó su agonía, por ello representó un progreso contra la autocracia.[26] Por lo que no fue un progreso porque haya ayudado a la obtención del poder por parte de los comunistas sino porque impulsó a la libertad.

De Alemania pensaba algo muy diferente. Creía que el régimen imperial alemán en 1914 *no* tenía los días contados. "A diferencia del zar, sí creo que, de no haber sido por la guerra, la Alemania del káiser hubiera podido resolver sus problemas políticos."[27] En tal país la guerra representó un progreso porque impulsó la caída de la autocracia de Guillermo II pero, posteriormente, el fin de tal régimen trajo como

[25] Hobsbawm, Eric. *La curiosa historia de Europa*. En: Sobre la historia. Op Cit. Pp. 220-229. (p. 226).

[26] Hobsbwam Eric. *¿Podemos escribir la historia de la revolución rusa?* En: Sobre la historia. Op. Cit. Pp. 242-253. (p. 247).

[27] Ibíd, p. 248.

consecuencia el ascenso de los nazis al poder. En la cuenta final de la política interna germana la guerra representó un retroceso para el pueblo alemán y para el mundo.

Fueron (viii) la política exterior y (ix) la interior durante y antes de la Gran Guerra las que convirtieron, principalmente, a la contienda así como a muchas de las subsiguientes (Segunda Guerra, Guerra Fría, Guerra de Vietnam) en guerras totales. La guerra de aniquilamiento total representa una regresión a la forma en que la humanidad concibe a la política en general pues ella significa el asesinato de la población civil, al ya no ser "el derrumbamiento del ejército enemigo" el objetivo único de una confrontación bélica. La concepción de la guerra total nace porque previamente (en todo el burgués siglo XIX) se mezclaron con fuerza, sin poderse distinguir en adelante, la política y la economía.

> La razón es que, a diferencia de otras guerras anteriores, impulsadas por motivos limitados y concretos, la primera guerra mundial perseguía objetivos ilimitados. En la era imperialista, se había producido la fusión de la política y la economía. La rivalidad política internacional se establecía en función del crecimiento y la competitividad de la economía, pero el rasgo característico era precisamente que no tenía límites. [28]

En el ámbito interior las contiendas bélicas se convirtieron en totales por un factor ya mencionado, el miedo. La guerra contra un enemigo externo se convirtió, y no sólo en teoría, en una cuestión de supervivencia. Ahora se "tiene" que ir a combatir porque si el enemigo triunfa entonces cambiará complemente el modo de vida del derrocado e impondrá el propio, en el mejor de los casos; en el peor, arrasará absolutamente a la civilización vencida.

---

[28] Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Juan Faci, Jordi Ainaud, Carmen Castells, traductores. Barcelona: Crítica. 2000, pp. 37-38.

Aclaremos que Hobsbawm no declaró que Europa, o el mundo, haya sido, antes de 1914, un lugar ideal, pacífico e idílico. Tales visiones sobre el mundo previo provienen de hecho de años posteriores a 1914, y, como nos verifica Barbara W. Tuchman, los testimonios europeos en general no retratan a la época previa a la guerra como paradisíaca. [29] La alusión a la decadencia también estaba en el aire antes de 1914 como lo muestra la siguiente cita del explorador alemán de África, Carl Peters: "La calidad de alemán fuera de Europa continuamente se pierde por la decadencia nacional. ¡Este hecho, tan doloroso para el orgullo nacional, representa una gran desventaja económica para nuestro pueblo!" [30]

Lo que en cambio sí pone en claro nuestro historiador son las consecuencias de la guerra; piensa que a partir de ella cambió la vida humana, para "bien" pero sobre todo para "mal". Nuestro historiador nos otorgó una narración y una explicación "modernas" del siglo XIX y del XX, en contraposición a las recientes explicaciones "posmodernas". Su historiografía es "moderna" porque reconoce la existencia de un progreso material, porque asume que nos está diciendo la "verdad" y porque considera la historia un tanto teleológicamente. Esa teleología no es idéntica a la del materialismo histórico, que profesaba, pues no creía ramplonamente en el advenimiento de la utopía socialista al final de los tiempos (como mencionamos en la introducción del artículo). Según John Burrow: "El marxismo de Hobsbawm se ha despojado como es comprensible de utopismo, pero se percibe, sin embargo, un irónico deleite en su observación de que el desmoronamiento del sistema ejemplifica una verdad marxista [...]"[31]

Es decir, las fuerzas de producción entrando en conflicto con la superestructura. Por lo anterior, su materialismo histórico carece de la búsqueda de la ley en que toda sociedad culminará con el advenimiento del socialismo, en general, se puede decir que no trata de

[29] Tuchman, Barbara W. *The proud tower. A portrait of the world before the War: 1890-1914*. Nueva York: Macmillan Publishing Company. 1966, p. xiv.

[31] Burrow, John. *Historia de las historias*. Ferran Meler Ortí, traductor. Barcelona: Editorial Crítica. 2009, p. 597.

"demostrar que los acontecimientos históricos no carecen de ley, sino que se producen según leyes, como los hechos naturales."[32]

Su explicación del mundo –contemporáneo- o su filosofía de la historia –contemporánea- es teleológica porque muestra los retrocesos morales del ser humano, esperando que en algún punto mejore la moralidad de éste (sin llegar a proponer o idear utopía alguna). Sus escritos e investigaciones son opuestos a los de índole "posmodernista" porque no se enfocan en el análisis de la Primera Guerra –o cualquier otro asunto- como si fuera una gran narración, ni la estudia en referencia a los indeterminados e interminables juegos alrededor de las ya "sobreanalizadas" relaciones de poder, ni mucho menos postula que conceptos como los de raza, clase, género, individuo, nación, etcétera, sean meras construcciones o productos del lenguaje y la cultura.[33]

Su filosofía de la historia le empujó, de hecho, a estar en oposición al posmodernismo y a criticarlo; "Lo que estos historiadores [refiriéndose a Hobsbawm] impugnan a la posmodernidad es su fracaso, al menos en su opinión, a la hora de cumplir la condición de racionalidad para incorporar relatos a la disciplina de la historia",[34] nos señala Chakrabarty. Y es importante esa señalización porque concuerda con parte de una característica que postulamos al principio de este texto sobre la filosofía de la historia de Hobsbawm, la b), su *concepción de la humanidad como eminentemente racional*. Los posmodernos no cumplen con aquella defendida y enaltecida racionalidad, al menos no en la disciplina histórica (y también, al menos según el marxismo ortodoxo antiguo, si la disciplina histórica no tiene un fin pragmático, como no lo tiene la hecha por los posmodernos, no es buena). Y, si no se cumple b), entonces tampoco se cumple c) la postura marxista

[32] Walsh, W. H. *Introducción a la filosofía de la historia*. 8.- ed. Florentino M. Torner, traductor. México: Siglo Veintiuno editores. 1978, p, 161.

[33] Smith, Leonard V. *Narrative and identity at the front. Theory and the poor bloody infantry*. En: The great war and the twentieth century, Op. Cit., p. 133.

[34] Chakradarty, Dipsen. *Al margen de Europa*. Alberto E. Álvarez, Araceli, MAira, traductores. Barcelona: Ensayo Tusquets Editores. 2008, p. 145.

de Hobsbawm, pues, si la historia adolece de racionalidad (o los humanos que la construyen) entonces la humanidad no podrá avanzar histórica y moralmente.

Como modernista Hobsbawm podía explicar la Primera Guerra Mundial a guisa de una trágica desgracia que por casi un siglo robó la promesa de la Ilustración (o la promesa del positivismo decimonónico).[35] Es decir, aquella guerra robó los ideales humanistas ilustradas e hizo retroceder al progreso moral. La guerra fue para aquel algo real y único y que en verdad marcó el inicio de una etapa de mayor barbarie en todo el mundo. Pues la unicidad del hecho histórico también es aplicable, a decir de Koselleck, a "aquellas victorias o derrotas militares que han modificado esencialmente su punto de partida",[36] y por supuesto que para Hobsbawm la guerra modificó el punto de partida político, social y moral del mundo. 1914 marca enfática y verdaderamente un ya iniciado fin del progreso moral (reconocido por la decadencia de las ideas de la Ilustración). Después del "primer" conflicto global el mundo regresó a los estándares éticos previos al siglo de las Luces. Y la nueva barbarie ahora tuvo escalas masivas. Fue la Gran Guerra la que permitió el comienzo de los grandes genocidios del siglo XX. Así como hizo resurgir la práctica de la tortura. Y fue la que dio pie a la idea de una guerra de destrucción total.

> Son varias las razones por las cuales la primera guerra mundial inició el descenso a la barbarie. En primer lugar, fue el comienzo de la era más sanguinaria de la historia hasta ahora. [...] En segundo lugar, los sacrificios sin límites que los gobiernos impusieron a sus propios hombres al empujarlos hacia el holocausto de Verdún e Ypres sentaron un siniestro precedente [...]. En tercer lugar, el concepto mismo de una guerra de total movilización nacional destruyó la columna central de la guerra civilizada, es decir, la distinción entre combatientes y no combatientes. En cuarto lugar, [...] fue la primera contienda importante, al menos en Europa, que tuvo lugar en circunstancias políticas de carácter democráti-

> co y su protagonista fue la población entera o ésta participó activamente en ella.[37]

En ocasiones puede parecernos que Hobsbawm sobredimensionó a la Gran Guerra, pues ella no fue en verdad el origen o el punto de origen de todos los males, ni mucho menos. Pero el sobredimensionarla le sirve para mostrar que 1914 fue un punto de quiebre en la historia mundial. Los cuatro años de la contienda cambiaron al mundo de una manera tal, que jamás volvería a ser el de antes. El problema es que lo cambió en mayor medida para mal, en especial en el ámbito bélico. Un ámbito que tanto pesa en el desarrollo cotidiano e histórico.

La cuestión bélica es una que incide en todas las demás como la social, la cultural, la económica, la religiosa, la filosófica, etc., y eso no lo debemos de perder de vista. La guerra incide en la política y ésta, a su vez, ejerce el más profundo impacto en nuestras vidas. "La experiencia [de la Gran Guerra] contribuyó a brutalizar la guerra y la política, pues si en la guerra no importaban la pérdida de vidas humanas y otros costes, ¿por qué debían importar en la política?"[38] La historia para Hobsbawm no termina en el ámbito académico, hay que sacarla de ahí para modificar el mundo, para mejorarlo.

Referencias

BENZ, Wolfgang. (2002). *Alemania 1815-1914, derroteros del nacionalismo*. México: Facultad de Filosofía y Letras/ Universidad Nacional autónoma de México/ Servicio Alemán de Intercambio Académico.

---

35 Smith, Leonard V. *Narrative and identity at the front. Theory and the poor bloody infantry*. En The great war and the twentieth century, Op. Cit., p. 133.

36 Koselleck, Reinhart. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Daniel Inerarity, traductor. México-Barcelona: Ediciones Paidós. 2001, p. 37.

37 Hobsbawm, Eric. *La barbarie: guía del usuario*. En: Sobre la historia, Op. Cit., pp. 253-265. (p. 256).

38 Hobsbawm, 2000, Op. Cit., p. 34.

BOOTH, Arthur H. (1963). *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Ediciones F. Maye.

BUBNER, Rüdiger. (2010). *La unidad de la historia y el inicio de la filosofía de la historia*. En: Acción, historia y orden institucional. Pp. 171-196. México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma Metropolitana.

BURROW, John. (2009). *Historia de las historias*. Barcelona: Editorial Crítica.

CHAKRABARTY, Dipsen. (2008). *Al margen de Europa. ¿Estamos ante el final del predominio cultural europeo?* Barcelona: Ensayo Tusquets Editores.

HOBSBAWM, Eric, (1982). *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. 14.- ed. México: Siglo Veintiuno Editores.

_____. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. (2000). Barcelona: Crítica.

_____. *La Era del Imperio. 1875-1914*. (1998 B). Barcelona: Crítica.

_____. *Naciones y nacionalismo desde 1780*.(1998 A). Barcelona: Crítica/Grijalbo Mondadori.

_____. *Sobre la historia*. (1998 C). Barcelona: Crítica.

HOSAK, L./ KRANDZALOV, D./ KRISTEN, Z./ KUTNAR, F./ POLISENSKY, J./ TRAPEL, M./ ZACEK, V. (1973). *Fundamentos teóricos de la historia*. México: Juan Pablos Editor.

KOSELLECK, Reinhart. (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. México-Barcelona: Ediciones Paidós.

RENOUVIN, Pierre. (1985). *La Primera Guerra Mundial*. 2.- ed. Barcelona: Ediciones Orbis.

RODRÍGUEZ ROJAS, Pedro. (2002). *La historia frente a la globalización y la posmodernidad*. En: Revista Mañongo. volumen X. número 18. pp. 111-127. Caracas: Universidad de Carabobo.

TUCHMAN, Barbara W. (1966). *The proud tower. A portrait of the world before the War: 1890-1914*. Nueva York: Macmillan Publishing Company.

WALSH, W. H. (1978). *Introducción a la filosofía de la historia*. 8.- ed. México: Siglo Veintiuno editores.

WEBER, Alfred. (1948). *Farewell to European history or The conquest of nihilism*.New Haven: Yale University Press.

WESTWELL, Ian. (2002). *I Guerra Mundial día a día, 1914-1918*. Cristina López Menara, traductora. Madrid: Editorial Libsa.

WINTER, Jay/ PARKER, Geoffrey/ HABECK, Mary R., editores. (2000). *The great war and the twentieth century*. New Haven: Yale University Press.